

BENIGNO BLANCO

“SI EL PP NO DEFIENDE UN MODELO ALTERNATIVO DE SOCIEDAD, DESAPARECERÁ DE LA VIDA POLÍTICA POCO A POCO”



Benigno Blanco es... muchas cosas. Pero en esta entrevista es presidente del Foro Español de la Familia, una organización muy activa en la defensa de la familia tradicional y de la vida. El Foro es una asociación civil aconfesional que reúne en su seno a decenas de miles de personas junto a una tupida red de organizaciones. Han realizado numerosos estudios y análisis, han producido documentos y propuestas y en numerosas ocasiones, cuando ha sido necesario, han sacado a la calle a cientos de miles de personas bajo la pancarta de la familia. Pero Blanco es más cosas. Es marido y es padre de tres hijos. Es vocal de la Pontificia Academia Pro Vita. Es abogado y, a tenor de su currículum, un abogado de éxito sobre todo en el ámbito mercantil. Es (o ha sido) político: dos veces secretario de Estado. Es escritor

prolífico de artículos y de algún que otro libro. Entre otros de *En defensa de la familia* (Espasa, 2011), un libro más que recomendable. Y es, por no seguir, premio San Benedetto 2011, distinción que comparte con diversos estadistas y con el mismísimo Benedetto XVI que fue galardonado con este en 2005.

“Es” resulta hoy un verbo significativo, porque lo que está de moda es “tener”. La persona es, tenga o no tenga. Pero esa evidencia que nos parece tan obvia ha perdido aparentemente consistencia en las conciencias del hombre occidental de nuestros días. Por eso, cuando alguien resalta por ser, por ser muchas cosas, por hacer mucha tarea, nos sorprendemos. El propio Blanco destaca en esta entrevista para *El Pensador*, que estamos ante una crisis antropológica sin precedentes que se ceba de modo cruel con la familia

que, como diría mi padre (qepd) lo es todo.

En esta entrevista Benigno Blanco pone blanco sobre negro las verdades del cartero y no se casa con nadie. Sus análisis son certeros y agudos y sus propuestas (hay que pasar de la protesta a la propuesta, lo digo mil veces sin cansarme) realistas y prácticas. Y no se casa con nadie, ni siquiera con el partido con el que estuvo en el Gobierno diseñando el Plan Nacional de Aguas y plantando vías de Ave por media España.

ENTREVISTA

P. LÓPEZ-YBARRA.— La familia y la vida son sin duda dos grandes temas de actualidad. ¿Hasta qué punto se ha deteriorado el concepto de familia en estos momentos en Europa?

BENIGNO BLANCO.— La cultura política dominante, las leyes de la mayoría de los países europeos y la conducta de un porcentaje relevante de los europeos, acreditan que Europa padece una grave enfermedad que podríamos denominar “crisis antropológica”, consistente en un profundo desconocimiento sobre en qué consiste ser un ser humano. El establishment cultural y político oficial europeo se ha desarraigado, ya no conecta con las raíces de la mejor tradición cultural del humanismo europeo de base cristiana y griega; y, por tanto, carece de criterio sobre lo humano. Los líderes de la Europa oficial actual viven en el puro voluntarismo sentimental donde no importa la pregunta sobre “qué es”, sino el voluble, cambiante y acomodaticio “qué quiero”, “qué me satisface”, “qué me agrada”.

Es lógico que una cultura que no entiende lo humano, que no se aclara sobre el ser humano, tampoco entienda la familia ni se rinda incondicionalmente ante la dignidad de la vida humana. Cuando la realidad no se entiende como normativa porque consiste —“es”, en el sentido fuerte, metafísico, de la palabra— y es buena; solo queda el “yo quiero”, el voluble e interesado egoísmo individual o colectivo fácilmente manipulable y para el que no hay fronteras intocables.

Europa rompió con la fe en la razón a partir del voluntarismo y el nominalismo del siglo XIV y el ra-

cionalismo cartesiano; y así perdió, primero a Dios, y después al hombre. Y ahora anda perdida, como vieja heredera de una fortuna enorme —el humanismo cristiano y la fe griega en la razón— que ha dilapidado, no entiende ni valora, y de la que cada vez le quedan menos recursos para malgastar.

Por eso esta vieja Europa está triste, no se aclara sobre sí misma, no sabe proteger el humanismo que la hizo grande y la elevó a la condición de civilizadora del planeta, no sabe proteger la familia porque no la entiende y ve cómo agoniza su compromiso con los derechos humanos —empezando por el derecho a la vida— porque no los entiende como no entiende nada de lo humano.

PLY.— Sin embargo, tanto las grandes manifestaciones en España como sobre todo, por lo simbólico del hecho, las recientes del mayo francés, han puesto en evidencia una fuerte división entre los poderes públicos, empeñados en políticas de ingeniería social, y la sociedad, la mayoría silenciosa y que resiste. ¿Qué cabe esperar sobre esta fractura?

BB.— Efectivamente, por debajo de la capa del establishment cultural oficial, por debajo de la cultura de “lo políticamente correcto”, en las viejas sociedades europeas siguen vivas y operantes las mejores fuer-

zas que hicieron a Europa en la historia adalid del humanismo y cuna intelectual y práctica de los derechos humanos. La vieja sabiduría intelectual sobre el hombre subsiste en parte de las sociedades europeas, especialmente donde la influencia intelectual de la religión católica sigue viva; aunque ésta no

sea la única fuente de sensatez humanista de nuestros días, pues también en determinados ámbitos de la tradición judía, musulmana y luterana sigue viva —al menos, en parte— la verdad sobre el hombre contenida en la sabiduría revelada que subyace a todas las religiones, al igual que algunos intelectuales de la modernidad —como el último Habermas— también son capaces de defender al hombre desde sus presupuestos intelectuales.

En Europa sigue habiendo muchas gentes —quizá la mayoría!— que por convicción, por tradición o por ósmosis, siguen viviendo —o intentándolo— conforme a la vieja sabiduría sobre lo humano y que, de vez en



*Es lógico que una cultura que no entiende lo humano,
que no se aclara sobre el ser humano, tampoco
entienda la familia ni se rinda incondicionalmente
ante la dignidad de la vida*

cuando, son capaces de hacerse ver ante la opinión publicada como ha sucedido en Francia en estos últimos meses o sucede en España periódicamente.

La mayoría de los europeos vivimos en familia y nos encanta; la mayoría intentamos construir una familia y si fracasamos en el intento sabemos que es un fracaso y no un éxito; la mayoría de las mujeres desean tener más hijos de los que se atreven a tener; el aborto sigue atormentando las conciencias de muchos; los jóvenes aspiran al amor de verdad, aunque no sepan dónde y cómo encontrarlo porque nadie se lo explica ni se lo muestra; los políticos serios saben que sin familias estables, solidarias y abiertas a la vida, Europa no tendría futuro ni podría mantener un mínimo nivel de justicia en la vida social... Europa sabe que sin familia no sería Europa, aunque le cueste aceptar esta verdad por lo que tiene de exigente.

Como dijo Tácito lúcidamente de la sociedad romana decadente de su época: ¡ya no somos capaces de soportar ni nuestros males ni sus soluciones!

PLY.— Lo cierto es que un gobierno conservador como el británico ha aprobado la ley del “matrimonio” homosexual y en España el PP no parece decidido a cambiar la legislación socialista. ¿Qué opinión le merecen estos hechos?

BB.— Históricamente, en el siglo XIX y los tres primeros tercios del siglo XX fue la izquierda de raíz ilustrada primero y de raíz hegeliana, marxista o nazi, después la que pretendió romper con la concepción humanista del matrimonio y la familia. Pero desde los años setenta del siglo XX, hay un movimiento antifamiliar –la ideología de género– que es posmoderna e influye tanto en la izquierda como en la derecha clásicas según las circunstancias de cada país y cada momento. Ya no es cuestión de derecha o izquierda en los viejos términos, sino cuestión de personas que se anclan intelectualmente en la vieja tradición humanista o en la nueva antropología de género o usan esta última al servicio de intereses económicos y estratégicos como sucede con las políticas imperialistas de control de la población en el mundo manejadas y promovidas desde el más rancio capitalismo “de derechas”.



Es evidente la conexión entre familia y demografía y entre familia y solidaridad social y entre familia y justicia social y entre familia e inculturación de las nuevas generaciones

PLY.— Podríamos decir que la izquierda da el paso decisivo de lo que ellos llaman transformación (ingeniería social). Pero la derecha, al llegar al poder, no revierte el movimiento. Thatcher llamaba a eso la “rueda dentada”, es decir, la izquierda que cataliza y la derecha que consolida. ¿No hay alternativa?

BB.— Esta ha sido la realidad en la España democrática contemporánea. En otros países el panorama es más variado como antes he indicado.

La derecha española –especialmente el PP– ha mostrado una gran incapacidad histórica para armarse ideológicamente para plantear la batalla de las ideas y los valores frente a una izquierda que pretende mantener el monopolio de la modernidad, la democracia, las libertades y el progreso. Probablemente esta anomalía es una de las herencias atávicas del largo periodo del franquismo que la derecha aún no ha sido capaz de superar y la izquierda explota cómoda y malévolamente.

Quizá por eso la derecha en España solo gobierna cuando la crisis económica se desmadra. En esas situaciones, la sociedad da el poder al PP para que arregle las cuentas y –una vez arregladas– lo devuelva a la izquierda para que ésta siga haciendo política. Lo triste es que el PP parece haber asumido este papel de comparsa sin ser capaz de plantearse hacer política en serio.

Me temo de todos modos que esta situación ya no seguirá así: si el PP no hace ahora política de verdad y se atreve a defender desde el Gobierno un modelo alternativo de sociedad según sus programas y bases sociales, desaparecerá de la vida pública española poco a poco en el proceso general europeo de implusión de las fuerzas políticas tradicionales incapaces de marcar criterio firme en esta época de turbulencias. Si el PP gobernante es capaz de defender la vida, la libertad de educación y el matrimonio, mantendrá la adhesión electoral de un porcentaje relevante del electorado español; en caso contrario, se diluirá en el escenario político progresivamente policéntrico que se avecina.

PLY.— La conexión entre familia y demografía es un hecho evidente. Las previsiones de las Naciones Unidas para el 2050 es que el mundo en términos



globales entrará en una depresión demográfica, un hecho sin precedentes en la modernidad capitalista, que provocará una crisis estructural en la economía global. ¿Colocará esto el mensaje cristiano sobre la familia en la centralidad del debate público?

El Foro de la Familia intentará revertir esta tendencia equivocada con una Iniciativa Legislativa Popular para recrear en nuestras leyes el matrimonio serio, estable y blindado

BB.— Es evidente la conexión entre familia y demografía y entre familia y solidaridad social y entre familia y justicia social y entre familia e inculturación de las nuevas generaciones. Europa es un Continente que se está suicidando demográficamente, un Continente en que cada vez es más evidente la inviabilidad económica de las políticas de bienestar basadas en la solidaridad intergeneracional, un Continente autocondenado, sin futuro.

Si el mensaje humano sobre la familia –del que la Iglesia es portavoz– no es escuchado, la crisis colectiva impondrá la verdad de este mensaje pero a través de profundas quiebras y gran dolor como ha pasado en otras épocas en que una civilización se ha cerrado a la vida y ha desconocido la dignidad natural del matrimonio y la familia. A los hombres y mujeres de hoy nos corresponde la responsabilidad de hacer pedagogía sobre lo humano, sobre la verdad del hombre, para evitar que la crisis sea inevitable. La ventaja es que cada generación escribe su historia: nada está predeterminado ni prescrito.

PLY.— Se ha hablado en los últimos años de la inconsecuencia que supone el “matrimonio” homosexual. Pero tenemos otra lacra contra la familia como es el divorcio. ¿Hemos perdido definitivamente esa batalla?

BB.— Las leyes españolas de 2005 destruyeron el concepto legal del matrimonio al excluir sus rasgos básicos: la heterosexualidad y la estabilidad. Las leyes del “matrimonio homosexual” y del “divorcio exprés” –culminando una tendencia que venía de lejos y había sido incoada por las leyes sobre la familia y la vida de comienzos de los ochenta– convirtieron al matrimonio en algo irreconocible y muy poco atractivo. Las consecuencias están ahí: brutal caída de la tasa de nupcialidad y no menos brutal incremento de la tasa de rupturas matrimoniales. Las causas producen efectos: nada nuevo bajo el sol.

La batalla de lo humano nunca se pierde del todo; pues, si los hombres no rectificamos voluntariamente,

la naturaleza nos obliga a rectificar. Ahora bien, si no corregimos el rumbo voluntariamente por convicción, cuando lo hagamos por necesidad habremos pagado un inmenso precio en términos de infelicidad personal y vidas destrozadas. Por eso merece la pena trabajar

hoy por la familia, el matrimonio, la dignidad de la sexualidad y la libertad de las familias para educar.

El divorcio generalizado e incorporado como posibilidad al matrimonio de todos, es un inmenso error. El divorcio como cláusula ordinaria ex lege de todo matrimonio es una injusticia y un inmenso error, pues atenta a la naturaleza del matrimonio y resulta letal para la mayoría de los matrimonios en el medio/largo plazo como acredita la experiencia histórica y nuestra más inmediata realidad sociológica. El Foro de la Familia intentará revertir esta tendencia equivocada próximamente con una Iniciativa Legislativa Popular para recrear en nuestro ordenamiento jurídico el matrimonio serio, estable y blindado como opción en libertad para quienes así deseen organizar su vida.

No hay por qué dar por perdida ninguna batalla nunca, ni en la vida personal ni en la colectiva.

PLY.— Tradicionalmente las familias han sido siempre un soporte básico para hacer frente a la crisis económica. El problema de hoy es que el Estado ha destruido la familia e invadido su rol. Un Estado cercano a la quiebra... ¿La crisis está revaluando el concepto de familia?

BB.— La crisis está poniendo de manifiesto de nuevo la verdad de las cosas: sin familias estables y comprometidas, no es posible una sociedad acogedora, justa y con futuro. Los jóvenes parados de larga duración, los dependientes, los mayores... que quedan excluidos del mercado laboral y de los sistemas públicos asistenciales que carecen de fondos para financiar sus políticas ¡son acogidos en la familia!, ¡como siempre! Esta es la fuerza de la familia que se vuelve patente hoy para todos los que no estén cegados por prejuicios ideológicos insuperables.

Sin la familia y sin Cáritas, las calles de España serían testigos de una revolución insoportable. Veremos si la ceguera ideológica respecto a la familia resiste esta prueba o no. Este es el reto para las viejas sociedades europeas y nuestros líderes políticos y culturales en los próximos tiempos. ♣